



Observatorio Social del Envejecimiento y la Vejez en Chile

Proyecto Anillo Conicyt

Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Chile

SEXUALIDAD Y TERCERA EDAD: EL IMAGINARIO JUVENIL¹

Mg. Anahí Urquiza

Ps. Mg. Daniela Thumala

Dr. Marcelo Arnold-Cathalifaud

Mg. Alejandra Ojeda

Chile cuenta con una población de 16.3 millones de habitantes y actualmente se ve enfrentado a un importante proceso de cambio demográfico: la fecundidad ha disminuido hasta llegar a un nivel por debajo del de reemplazo (Bravo, J. & Bertranou, F. 2006), la esperanza de vida ha llegado hasta los 78 años. En este escenario el año 2005 las personas mayores de 65 años constituían el 7,93% de la población y en el 2050 llegarán al 21,59% (Aguilera, 2005). Nos enfrentamos a una sociedad que está envejeciendo y en este contexto, una de las interrogantes que emerge tiene que ver con las imágenes y expectativas sobre la vejez que se instalan en nuestra sociedad. Estas imágenes tienen relación con la manera en que este grupo es integrado y valorado, con la forma en que los actuales adultos mayores perciben y experimentan su etapa de vida y, especialmente, en cómo las nuevas generaciones, los jóvenes particularmente, prefiguran su propia vejez. Ahora, si bien las imágenes sociales sobre la vejez no revisten un carácter universal, los estudios coinciden en señalar que contienen estereotipos con fuertes cargas negativas, alejándose así de lo que las personas mayores pudieran efectivamente esperar ante los avances de la modernidad que han dado lugar a sus actuales expectativas de vida.

Una de las imágenes más generalizadas y de importantes consecuencias, se refiere a la inactividad sexual de las personas mayores. Según investigaciones precedentes, la imagen es tan fuerte que incluso entre los profesionales de la salud que tratan con adultos mayores, está instalada la creencia de que el anciano es asexual (Herrera 2003). Esto a pesar de que investigaciones médicas afirmen lo contrario (Master y Johnson 1995). La creencia de que los adultos mayores se despojan de la actividad sexual y del interés en el sexo, ha sido ampliamente discutido. En Chile, el Servicio Nacional del Adulto Mayor en su publicación "Mitos para la vejez", considera "*Los adultos mayores ya no viven su sexualidad*" como uno de los mitos más importantes en relación a las personas mayores (SENAMA 2004). En este mismo sentido, Adela Herrera (2003) argumenta que el prejuicio de la asexualidad de los adultos mayores, se vincula con cambios físicos pero también con factores psicológicos y sociales; como la dificultad para acceder a una pareja y la auto percepción negativa de su sexualidad.

¹ Investigación desarrollada en el "Observatorio Social del Envejecimiento y la Vejez" proyecto Anillos de Ciencias Sociales patrocinado por la Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología (CONICYT) y el Banco Mundial (www.observa.uchile.cl). Este artículo contó con la colaboración de la Dra. Paulina Osorio, académica de la Universidad de Chile especialista en gerontología social, de las sociólogas Florencia Jensen y Natalia Vogel, asistentes de investigación del Programa de Magister en Antropología y Desarrollo de la Universidad de Chile, y la asesoría de Tamara Arnold como analista cuantitativa.

Entre las causas del por qué los adultos mayores son vistos como inactivos sexualmente, encontramos una auto percepción negativa del cuerpo por parte de las personas mayores, donde dejan de verse a sí mismas como atractivas condicionando su conducta sexual a la inactividad, reforzado por la retroalimentación que reciben del resto de la sociedad, donde sus cuerpos se alejan de los estándares de belleza vinculados al culto a la juventud, sumado al hecho de que sean vistos como inactivos hace que ellos también terminen creyéndolo (Cayo 2003). Para el caso de las mujeres, se suma la viudez, ya que generalmente afecta en mayor proporción a las ancianas², generando una población mayor de 60 años mayoritariamente femenina y dificultando las posibilidades de tener pareja (Herrera 2003).

La imagen negativa de la sexualidad en la vejez cobra importancia, ya que como el adulto mayor es percibido como asexuado, es tratado como tal, lo que hace, finalmente, que los mismos ancianos terminen adaptándose a esta imagen. Esto se ve potenciado por el hecho de que existe poca información sobre cómo es la sexualidad en la tercera edad, por lo tanto, las personas mayores, al experimentar cambios fisiológicos y, al mismo tiempo, no saber cómo enfrentarlos, terminan por aceptar la imagen de sí mismos que circula en la sociedad, esto es, los adultos mayores como personas inactivas sexualmente (Cayos y otros 2003).

Como es posible observar, la percepción que tiene la sociedad sobre la sexualidad de los adultos mayores es de vital importancia, de ahí nuestro interés por indagar en la imagen que tienen los jóvenes sobre los adultos mayores y su sexualidad. Ello porque quisimos conocer cómo estas imágenes se configuran en aquellos que aún no se sienten envejeciendo, de modo de identificar las imágenes sociales que circulan sobre la vejez, más que aquellas generadas a partir de la propia experiencia personal.

² Esto se debe a la diferencia que existe entre la esperanza de vida de hombres y mujeres, siendo la de los primeros 79 y la de las mujeres 83 (INE 2000)

Marco teórico y Metodología

Nuestro punto de partida fue indagar cómo son percibidos los adultos mayores y preguntarnos sobre cuáles son y de qué se componen las imágenes que la juventud notifica, en nuestra sociedad, sobre la vejez. Específicamente, nuestros objetivos consistieron en indicar las formas de distinción que los jóvenes aplican a la condición de vejez.

El estudio se basó en una propuesta *teórica* vinculada estrechamente con planteamientos sistémicos y constructivistas que sostienen que todo lo que se produce y reproduce como conocimiento, incluyendo imágenes, estereotipos o expectativas, remite a operaciones de observación determinadas por las posibilidades y condiciones presentes en la sociedad (Luhmann, 1998). Desde esta perspectiva, denominada *sociopoiética* (Arnold, 2003) se pueden describir las diferentes racionalidades constituyentes de la realidad social y reconocer la aguda diferenciación de la sociedad, lo cual estimula el entendimiento de fenómenos que carecen de referencias unívocas. De esta forma, el Programa Sociopoiético es apropiado para observar la vejez, debido a que las atribuciones con que se designan los contenidos vivenciales y experienciales de cada etapa de la vida, se producen desde esquemas de distinción a partir de los cuáles se forman las expectativas sociales que aumentan las probabilidades de que las comunicaciones y acciones sigan ciertas direcciones y no otras. En este sentido resulta interesante observar en las comunicaciones de nuestra sociedad, cómo se observa la vejez, en tanto se empalma con expectativas tipificadas de comportamientos.

Para registrar las distinciones que se aplican a la vejez se construyó una prueba del tipo *diferencial semántico* (Osgood et al, 1957) que resulta particularmente útil para estudios que se basan en construcciones de imágenes respecto de objetos sociales. El instrumento estuvo compuesto por una serie de pares de adjetivos, generados a partir de la literatura especializada, que permiten discriminar atribuciones sobre la vejez. Para seleccionar los adjetivos que finalmente conformaron el instrumento, la prueba fue testeada mediante su aplicación y análisis piloto a una muestra de 60 estudiantes universitarios y sometida a la evaluación de expertos en la materia. A partir de este proceso se seleccionaron los siguientes pares de adjetivos: *independiente/dependiente; productivo/improductivo; eficiente/ineficiente; hábil/torpe; saludable/enfermizo; sexualmente activo/sexualmente no activo; frágil/resistente; sociable/retraído; tolerante/intolerante; confiado/desconfiado; progresista/conservador; no conflictivo/conflictivo; ciudadano activo/ciudadano pasivo; protegido/desamparado; integrado/marginado y valorado/desvalorado*. Estos adjetivos se proyectaron como escalas bipolares frente a los estatus de *Adulto Mayor, Anciano y Anciana*. Para efecto de este tipo de prueba, estas categorías de personas cumplen la función de *reactivos*.

Luego, tanto los pares de adjetivos como la ubicación en que los aspectos “positivos” y “negativos” de cada par fueron presentados de forma aleatoria.

Finalmente, se fijó una distancia de 7 puntos entre sus versiones extremas, de modo de que los encuestados pudieran marcar a qué distancia de cada extremo ubicaban a cada uno de los reactivos para cada uno de los 16 pares de adjetivos presentados, como se muestra en el recuadro.

REACTIVO (Adulto Mayor, Anciana, Anciano)		
Independiente	□□□□□□□	Dependiente
Productivo	□□□□□□□	Improductivo
Saludable	□□□□□□□	Enfermizo
Intolerante	□□□□□□□	Tolerante
Eficiente	□□□□□□□	Ineficiente
Frágil	□□□□□□□	Resistente
Progresista	□□□□□□□	Conservador
Ciudadano pasivo	□□□□□□□	Ciudadano activo
Desamparado	□□□□□□□	Protegido
Sexualmente activo	□□□□□□□	Sexualmente no-activo
Hábil	□□□□□□□	Torpe
Integrado	□□□□□□□	Marginado
Confiado	□□□□□□□	Desconfiado
Conflictivo	□□□□□□□	No conflictivo
Sociable	□□□□□□□	Retraído
Valorado	□□□□□□□	Desvalorado

Con respecto al diseño muestral, éste fue de naturaleza no probabilística, basándose específicamente en el modelo de muestreo por conveniencia que opera desde la selección no aleatoria de unidades bajo criterios de contactación en grupos que forman parte del universo definido como objetivo y cuya disponibilidad es la más conveniente (Zikmund, 1998). El universo teórico del estudio correspondió a los estudiantes de educación superior universitaria de pre-grado de instituciones con sede en la Región Metropolitana pertenecientes al Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas. Ahora bien, al utilizarse una muestra cautiva de alumnos de los Cursos de Formación General que se imparten en la Universidad de Chile, el universo real se delimitó a este grupo. Considerando que el total de la matrícula de alumnos del universo teórico es 87.923, la Universidad de Chile alcanza al 24% del total (24.502 alumnos de pre-grado). El tamaño de la muestra alcanzó a 682 alumnos. Si bien se trata de una muestra generada en base a un diseño no probabilístico, la simulación del cálculo de error indica que de tratarse de una muestra aleatoria su margen de error hubiese sido +-3,7% bajo supuesto de máxima varianza. La estrategia de recolección de datos consistió en la aplicación de un cuestionario autoadministrado con instrucciones a seguir.

La muestra estuvo compuesta de 50,3% de hombres y 49,7% de mujeres, proporción similar al parámetro nacional y a la matrícula de alumnos de pre-grado de la educación superior universitaria del país. La edad promedio de los alumnos fue de 20,16 años. La menor edad de los encuestados fue 17 años y la mayor alcanzó a 25 años, quedando el 76,4% de la muestra concentrada en el tramo de 18 a 21 años. Sobre las áreas de conocimiento de la matrícula de los alumnos - de acuerdo con la clasificación internacional normalizada de la educación (UNESCO, 1997) – 36% correspondió Ciencias Sociales, Jurídicas, Humanidades y Comunicaciones; 12% a Enseñanza comercial, 12% Agricultura, 11% Ciencias Físicas, 10% Arquitectura y producción, 9% Medicina, 5% Ingeniería y profesiones afines y 5% Artes. Por otra parte, 80% de los estudiantes indicaron haber cursado su enseñanza media en la ciudad de Santiago y 20% en diferentes regiones del país. Finalmente, respecto a la situación económica de los encuestados, fue posible distinguir dos estratos generales: quienes pueden pagar la totalidad de sus estudios y quienes requieren créditos estatales especiales para el pago

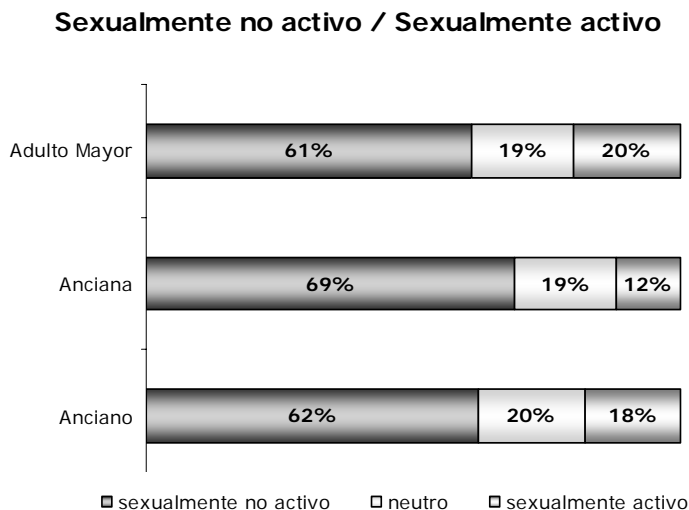
de sus aranceles, en nuestra muestra el 46% pertenece al primer grupo y el 54% al segundo.

Respecto de la lectura de los resultados, se asignó un valor numérico a cada espacio de distancia o peldaño entre los extremos del par adjetivo, lo que permitió la realización de su análisis estadístico. Para realizar el análisis se recodificaron los valores de los peldaños entre pares de adjetivos, de manera que siempre el valor más alto se asociara al adjetivo de connotación positiva y el valor más bajo al adjetivo de connotación negativa. Con el fin de observar las tendencias de los estudiantes para evaluar los tres reactivos, se determinó que los puntajes 5, 6 y 7 marcarían la tendencia hacia al extremo "positivo" del par adjetivo, el valor 4 representaría una posición neutral y los puntajes 1, 2 y 3 señalarían la tendencia hacia el extremo "negativo" del par adjetivo. Por ejemplo, frente al par "independiente – dependiente", las puntuaciones 5, 6 y 7 indicarían una tendencia hacia el extremo "independiente", el puntaje 4 una posición neutral y los valores 1, 2 y 3 una tendencia hacia el extremo "dependiente". Finalmente, se calcularon frecuencias de respuesta, porcentajes de las mismas, medidas de tendencia central y comparaciones entre porcentajes con una prueba de diferencia de proporciones (alfa: 0.05). Luego, las respuestas obtenidas en el par de adjetivos "Sexualmente activo - Sexualmente no activo" fueron cruzadas con los otros pares de adjetivos de su misma escala. Para determinar la existencia de asociación entre las variables, las tablas de contingencia fueron sometidas al análisis de la prueba de Chi Cuadrado.

Resultados

Al observar los resultados en torno al par de adjetivos Sexualmente activo / Sexualmente no activo, podemos identificar que la tendencia general es la de considerar a las personas mayores como inactivos sexualmente:

Más del 60% de los jóvenes definió como sexualmente no activos tanto al adulto mayor, como a anciano y anciana. Al mismo tiempo, sólo el 20% de la muestra afirmó que el adulto mayor era sexualmente activo, el 18% lo definió así para anciano y sólo el 12% a anciana.

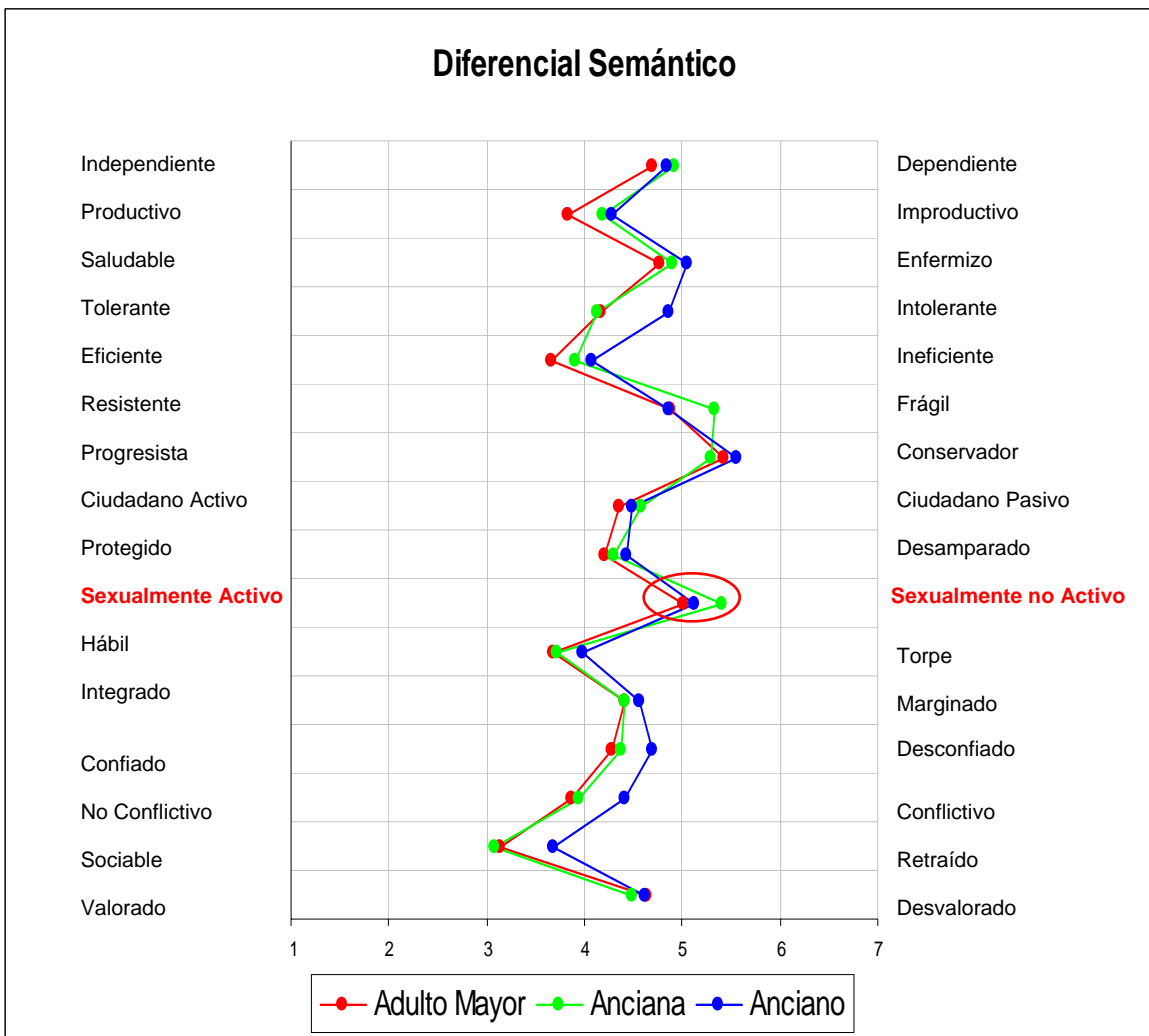


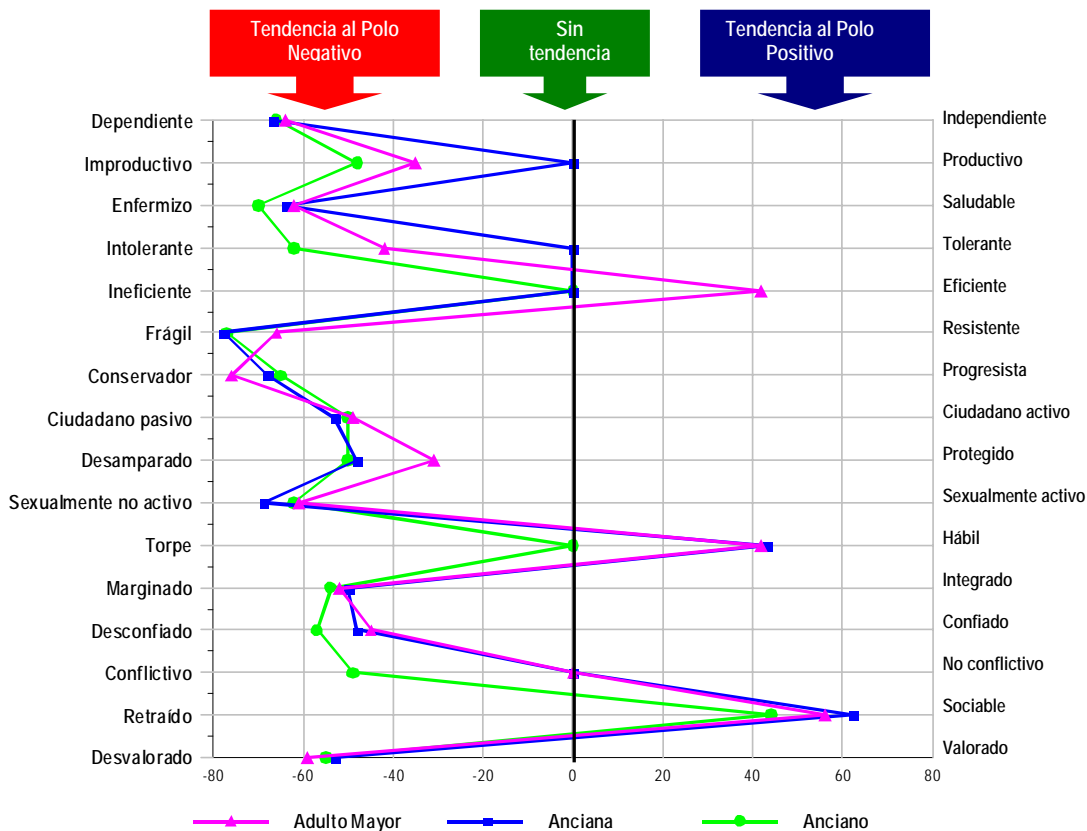
Debemos destacar que aún cuando los tres reactivos fueron evaluados con una tendencia claramente definida hacia la inactividad sexual, las ancianas fueron evaluadas significativamente de forma más negativa que los ancianos y adultos mayores. Un 69% de los encuestados tendió a considerarlas como "sexualmente no-activas", mientras que la tendencia a considerar a los ancianos como "no-activos" fue de un 62% y, para el caso de los adultos mayores, de un 61%.

En cuanto a diferencias de género de los jóvenes evaluadores, no encontramos diferencias significativas en las evaluaciones, ambos sexos evalúan de forma negativa a los tres reactivos. En la evaluación de Adulto Mayor, el 60% de los hombres los definen como inactivos sexualmente, mientras que las mujeres lo hacen en un 62%. La Anciana es evaluada como sexualmente inactiva por el 73% de los hombres y el 66% de las mujeres. En el caso del Anciano la evaluación negativa de las mujeres fue de 63% y de los hombres de 60%.

Para relacionar la noción que tienen los estudiantes sobre la sexualidad de las personas mayores con los otros pares de adjetivos, debemos observar las tendencias generales que hemos identificado en la aplicación de la prueba de Diferencial Semántico. En los resultados de esta prueba identificamos una imagen negativa en casi todos los aspectos evaluados para los tres reactivos: Los jóvenes coinciden en considerarlos como personas *dependientes*, *enfermizas*, *frágiles*, *conservadoras* y *sexualmente no activas*. No se observó en ningún par adjetivo una visión positiva para los tres reactivos en su conjunto. En los demás pares fueron, en el mejor de los casos,

evaluados de manera neutra. En el único par que se observa una visión positiva es sólo para los reactivos adulto mayor y anciana, los que fueron considerados como personas *sociables*. Los ancianos por su parte, no fueron evaluados de manera positiva en ninguno de los 16 pares de adjetivos presentados.





Un análisis comparativo de las respuestas para cada reactivo muestra que, aún cuando al adulto mayor se le asocian imágenes negativas, a las que se agrega la visión de *desvalorado*, éstas aumentan para los reactivos anciana y anciano, particularmente para éste último. La peor imagen que los jóvenes mostraron para los reactivos anciana y anciano, posiblemente tenga relación con la edad que le atribuyeron a cada reactivo³. Los promedios de edad estimados para anciana y anciano fueron los 70 años, mientras que para adulto mayor el promedio fue de 61 años, edad en que muchas personas aún no jubilan y se encuentran en plena etapa productiva. Esto sería consistente con la idea que a mayor edad, más negativas son las imágenes que se le asocian.

En el caso de la evaluación de sexualidad en las ancianas, este es el atributo peor evaluado por los jóvenes y el único que posiciona a las ancianas con una imagen más negativa que los ancianos. Ahora, para identificar las asociaciones entre las evaluaciones de estos pares evaluadores con la imagen de sexualidad, aplicamos la

³ En el instrumento aplicado se agregó una pregunta abierta para que los estudiantes indicaran la edad que le atribuían a los adultos mayores, ancianas y ancianos. A partir de esto hemos logrado vincular las imágenes que se construyen con una edad cronológica asociada a ellas.

prueba Chi Cuadrado. A partir de esta prueba hemos identificado que la imagen de sexualidad se asocia con la gran mayoría de los otros pares adjetivos. Estas asociaciones las podemos observar en la siguiente tabla:

Si = hay diferencia significativa que indica asociación entre las variables.

No= no hay diferencia, por lo tanto no podemos identificar asociación entre las variables.

SEXUALIDAD DE PERSONAS MAYORES			
Asociación con otros discriminadores	Adulto Mayor	Anciana	Anciano
'Independiente - Dependiente'	Sí	Sí	Sí
'Productivo - Improductivo'	Sí	Sí	Sí
'Saludable- Enfermizo'	Sí	Sí	Sí
'Tolerante- Intolerante'	No	Sí	No
'Eficiente- Ineficiente'	Sí	Sí	Sí
'Resistente - Frágil'	Sí	Sí	Sí
'Progresista - Conservador'	Sí	Sí	Sí
'Ciudadano activo - Ciudadano pasivo'	Sí	Sí	Sí
'Protegido - Desamparado'	No	No	No
'Hábil - Torpe'	Sí	Sí	Sí
'Integrado - Marginado'	Sí	Sí	Sí
'Confiado - Desconfiado'	Sí	Sí	Sí
'No conflictivo - Conflictivo'	Sí	No	Sí
'Sociable - Retraído'	Sí	Sí	No
'Valorado - Desvalorado'	Sí	No	No

Lo que identificamos a partir de estas pruebas es que la inactividad sexual de Adulto Mayor, Anciana y Anciano está asociada con la gran mayoría de las otras imágenes negativas que los jóvenes le atribuyen a cada uno de estos reactivos. A continuación mostraremos un cuadro para cada uno de los reactivos donde se presentan las asociaciones identificadas y marcamos las que superan el 50% de asociación entre variables.

ADULTO MAYOR	
Sexualmente no activo	Sexualmente activo
Conservador: 84,2%	Progresista: 30,1%
Enfermizo: 74,6%	Saludable: 48,10%
Dependiente: 73,9%	Independiente: 48,9%
Frágil: 72,2%	Resistente: 30,1%
Desvalorado: 67,1%	Valorado: 55,6%
Marginado: 58,5%	Integrado: 58,6%
Ciudadano pasivo: 54%	Ciudadano activo: 47,4%
Desconfiado: 49,6%	Confiado: 48,1%
Improductivo: 44,6%	Productivo: 69,9%
Torpe: 33,6 %	Hábil: 68,4%
Ineficiente: 32,9%	Eficiente: 62,4%
Conflictivo: 31,9%	No conflictivo: 42,9%
Retraído: 17,5%	Sociable: 63,9%

En el caso de **Adulto Mayor**, las asociaciones más importantes son las siguientes: mientras más del 50% del grupo de jóvenes que lo define como sexualmente inactivo lo define a la vez como conservador, enfermizo, dependiente, frágil, desvalorado, marginado y como ciudadano pasivo, más del 50% del grupo que lo define como sexualmente activo, lo define a la vez como valorado, integrado, productivo, hábil, eficiente y sociable.

En el caso de las asociaciones que identificamos para anciano y anciana, las más importantes son las siguientes:

Anciana: del grupo que la definió como sexualmente inactiva, más del 50% las evaluó a la vez como frágil, conservadora, dependiente, enfermiza, ciudadana pasiva, marginada, desconfiada e improductiva. Por otra parte, más del 50% del grupo que la definió como sexualmente activa, la definió también como eficiente, hábil y sociable.

Anciano: del grupo que lo definió como sexualmente inactivo, más del 50% lo evaluó a la vez como conservador, enfermizo, dependiente, frágil, desconfiado, improductivo, ciudadano pasivo, marginado y conflictivo. Del grupo que lo definió como sexualmente activo, más del 50% lo evaluó también como hábil.

ANCIANA	
Sexualmente no activo	Sexualmente activo
Frágil: 80%	Resistente: 12,3%
Conservadora: 76,3%	Progresista: 24,7%
Dependiente: 71,5%	Independiente: 23%
Enfermiza: 71,2%	Saludable: 37%
Ciudadana pasiva: 58,6%	Ciudadana activa: 39,5%
Marginada: 53,5%	Integrada: 42%
Desconfiada: 52%	Confiada: 35,8%
Improductiva: 51,4%	Productiva: 58%
Intolerante: 45,7%	Tolerante: 39,8%
Ineficiente: 41%	Eficiente: 56,8%
Torpe: 35,7%	Hábil: 60,5%
Retraída: 7,4%	Sociable: 70,4%

ANCIANO	
Sexualmente no activo	Sexualmente activo
Conservador: 82,5%	Progresista: 15,4%
Enfermizo: 79,6%	Saludable: 27,60%
Dependiente: 71,6%	Independiente: 30,1
Frágil: 70,9%	Resistente: 27,6%
Desconfiado: 60,9%	Confiado: 27,6%
Improductivo: 58,1%	Productivo: 50,4%
Ciudadano pasivo: 57,3%	Ciudadano activo: 40,7%
Marginado: 57,3%	Integrado: 35%
Conflictivo: 51,9%	No conflictivo: 30,1%
Torpe: 44,1%	Hábil: 50,4%
Ineficiente: 42,7%	Eficiente: 44,7%

Las asociaciones que podemos realizar a partir de las respuestas de los jóvenes son muy interesantes, ya que nos permiten identificar que ellos vinculan deterioro de condiciones físicas, de habilidades sociales y de posición social con inactividad sexual, tanto para hombres como para mujeres mayores.

Conclusiones

Uno de los aspectos centrales para abordar la vejez desde una perspectiva social, consiste en capturar sus representaciones sociales y los esquemas de distinción que las constituyen. Lo que hemos presentado aquí es un intento de capturar los esquemas utilizados por los jóvenes para observar la sexualidad en la vejez y su vinculación con el resto de los aspectos evaluados. Nuestros resultados son consistentes con los obtenidos en varios de los estudios realizados en otros países occidentales. Hemos constatado que las atribuciones que aplican los jóvenes chilenos a la vejez apuntan a una idea de decadencia. Esta decadencia puede ser interpretada como otra consecuencia no esperada de nuestros procesos de modernización que, finalmente, se traduce en la exclusión social para este grupo etéreo, proceso que se desarrolla a partir de un vacío de roles positivos, comúnmente denominado "*muerte social*".

La negatividad con que es vista la sexualidad de las personas mayores se relaciona estrechamente con las atribuciones negativas a las condiciones físicas y habilidades sociales. Esta imagen coincide con otros estudios donde los jóvenes tienden a creer que la vitalidad física decae con los años, siendo esta una de las principales características asociadas a los adultos mayores (Sitawa 2005), los autores sugieren que esta estereotipación se debe a la imagen del adulto mayor como limitado físicamente expuesta en los medios, lo cual se vincularía con la imagen de que los adultos mayores son inactivos sexualmente. En estas atribuciones las ancianas son evaluadas de forma aún más negativa, lo que puede estar muy relacionado con el hecho de que la mujer tenga una mayor esperanza de vida, lo cual hace menos probable que prolongue su actividad sexual al no tener pareja, de hecho, de acuerdo a Herrera, el 90% de las mujeres ancianas abandona la actividad sexual al enviudar (Herrera 2003).

Finalmente, es posible decir que uno de los factores más influyentes en la visión que tienen los jóvenes sobre la sexualidad de las personas mayores es la falta de conocimiento, la cual contrasta con las investigaciones provenientes del área médica, las cuales no sólo afirman que los adultos mayores pueden mantenerse activos sexualmente, sino también, que dicha actividad es necesaria para lograr una mejor calidad de vida (Cayo 2003). Es posible, entonces, hablar de un estereotipo negativo, ya que la imagen que tienen los jóvenes sobre las personas mayores y su sexualidad, no es coherente con la realidad de los ancianos (SENAMA 2004).

Los estereotipos contenidos en las imágenes sociales indicadas, condicionan a los ancianos a aceptar "una realidad" montada sobre prejuicios que finalmente hacen suya, padeciendo las consecuencias de ello. En este contexto no es extraño que muchas de las personas que se aproximan a la vejez se enfrenten a una lucha por aferrarse a las cualidades propias de una juventud idealizada, lo que les puede generar importantes sentimientos de frustración o desmotivar para realizar los esfuerzos que requieren mantener o retomar una relación de pareja. Esto es favorecido por la configuración de un entorno social que tiene mucho de *gerontofóbico* en donde predominan actos discriminatorios frente a las personas consideradas como viejas.

Finalmente, debe destacarse el hecho que los jóvenes tengan imágenes negativas y pesimistas sobre la vejez, no deja de ser también un importante problema para ellos mismos. Sus imágenes constituyen expectativas sobre sus propias vidas: los jóvenes también envejecerán y deberán enfrentar esa etapa con sus propios estereotipos, aquellos que hoy reproducen. Paradojalmente, quieren y pueden vivir más años que

sus ancestros, pero no desean ser ancianos. Por lo señalado, creemos que comenzar a develar las imágenes que predominan en nuestra sociedad sobre la vejez y el envejecimiento puede resultar un aporte a su reflexión y cuestionamiento, lo que constituye un paso en la dirección de cambiarlas y con ello mitigar sus efectos no deseados.

Referencias

AGUILERA, M. 2005. "Las Nuevas Proyecciones de Población." Instituto Nacional de Estadísticas, 2005. Disponible en: <http://www.eclac.cl/celade/noticias/paginas/7/22677/Maguilera.pdf> (acceso 01/10/06).

ARNOLD, M. 2003. "Fundamentos del Constructivismo Sociopoietico". Cinta de Moebio, N° 18, Revista Electrónica de Epistemología de las Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Disponible en: <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/18/arnold01.htm> (acceso: 06/10/06)

BRAVO, J., BERTRANOU, F. 2006. "Evolución Demográfica y Pensiones en Chile". OIT Notas, N° 4, junio 2006.

CAYO, G. FLORES, E. PEREA, X. PIZARRO, M. ARACENA, A. 2003. "La sexualidad en la vejez y su relación con el bienestar subjetivo". Documento presentado en Quincuagésimo Congreso Internacional de Americanistas (14 al 18 de julio, 2003, Santiago de Chile).

HERRERA, A. "Sexualidad en la vejez, ¿Mito o realidad?". En: Rev. chil. obstet. ginecol., 2003, vol.68, no.2, p.150-162.

LUHMANN, N. 1998. "Die Gesellschaft der Gesellschaft", Suhrkamp Taschenbuch Wissenschaft 1360, Suhrkamp Taschenbuch Verlag, Frankfurt am Main.

MASTER, WH. JOHNSON V. 1995 "Sexualidad Humana". Editorial Grijaldo.

OSGOOD, CH., G.J.SUCI & P.H.TANNENBAUN, 1957. "The Measurement of Meaning". Urbana, University of Illinois Press.

SENAMA 2004 "Mitos sobre la vejez. Manual para talleres". Servicio Nacional del Adulto Mayor. 2004

SITAWA, K. KNOX, D. ZUSMAN, M. 2005 "Collage students' perceptions about older people and aging". En: Educational gerontology, 31: 563-572, 2005.

ZIKMUND, W. 1998. "Investigación de Mercados". Sexta edición. Prentice Hall. México.